

T A B L A
DE LOS SERMONES
de este Tomo.

Sermon para una Profesion de Religiosa,
pag. 1.

Sermon para una Toma de Habito, pag. 44.

Sermon para una Toma de Habito, pag. 103.

Sermon en la Toma de Habito de una Religio-
sa, pag. 143.

Sermon en una Profesion sobre la vida Chris-
tiana, pag. 196.

Sermon para una Toma de Habito, pag. 238.



SERMON
PARA UNA PROFESION
DE RELIGIOSA,
SOBRE EL SERVICIO DE DIOS.

Dominum Deum adorabis, & illi soli servies.

Deuter. 6.

Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo
servirás.

QUE haceis aqui, oyentes mios,
y qual es el motivo que
aqui os reune? Movidos de
una compasion mal colo-
cada, sois acaso los tristes
ecos de los pesares del mundo, enterne-
cido de la pérdida, que hace en la per-
sona de una joven, objeto de sus mas dul-
ces esperanzas, ó estériles admiradores del

Tom. VII.

A

he-

2. 269
heroyco valor de una christiana virgen , la
acompañariais al altar , sin querer partici-
par de su sacrificio? Víctima del Señor , á
cuyo servicio quiere consagrar sus dias , se
sujeta generosamente al yugo , de el qual
creéis , ò del qual á lo menos quizás que-
reis estar libres. Pero en vano : la ley está
impuesta : *Dominum Deum adorabis , & illi
soli servies.* Ley comun á todos los hombres
en general , y personal á cada uno de ellos
en particular. Ley sin embargo , ó poco co-
nocida , ó muy desestimada en nuestros
tiempos , pues la mayor parte de los hom-
bres , quasi todos los hombres , ó sirven so-
lo al mundo , ó se imaginan haver hecho
por Dios lo suficiente , quando entre él , y
el mundo parten sus servicios. Vuestro exem-
plo , Señora , será su instruccion como su
modelo. Qué os prometia el mundo ? O por
mejor decir , qué dexaba de prometeros el
mundo ? Placeres delicados , bienes , succes-
siones , honras , distinciones , independen-
cia , libertad. Los dones los mas preciosos
de los que la naturaleza os há tan liberal-

3
mente enriquecido , parece que respondian
de la realidad de las promessas del mundo.
Qué no debiais , pues , esperar de él ? Vos
no obstante despreciáis este mundo , y á sus
lisongeras esperanzas , las que todos los dias
están con mucho menos fundamento sedu-
ciendo tantos tiernos corazones. Vos os sub-
traheis á las justas , y sinceras ternuras de
vuestros padres , de quienes temeis ser de-
masiadamente amada , por ser demasiada-
mente amable. Vos despreciáis la carne , y
la sangre. Y por qué ? Para entregaros á la
mas essencial de las obligaciones que teneis,
y que , como Vos , tenemos todos , quiero
decir , al servicio de Dios. O ! pueda una
resolucion tan generosa en Vos ganaros oy
por imitadores á los que aqui solo os asis-
ten como testigos , y enseñarles eficazmen-
te , que en su estado , y segun su estado , de-
ben servir á Dios , y tan perfectamente co-
mo vos. De esto es preciso convencerlos.
Empezemos invocando à aquella , á cuyo
exemplo Vos, Señora, quereis , y haceis gloria
de llamaros la esclava del Señor. *Ave Maria.*

Como no hay potencia, que no tenga un objeto, tampoco hay causa que no obre por un fin. De aqui es, que el fin, que Dios se propuso creandonos, no es otro que á sí mismo; porque siendo esencialmente la primera causa, de la qual deducen todas las demás su causalidad; porque siendo esencialmente el fin ultimo, mas allá del qual no hay otro, y en el que todos los otros le tienen, quando obra, no obra, ni puede obrar que para sí mismo; no puede proponerse otro fin que á sí mismo. Con que si Dios nos ha creado para sí, nos ha creado para que le sirvamos, y no ha podido crearnos sino para que le sirvamos. Con que nosotros tenemos una obligacion tan esencial de servirle, como somos esencialmente suyos. Con que servir á Dios es la primera de todas nuestras obligaciones: esta será la primera parte de mi discurso. Con que servir á Dios es la mas estendida de todas nuestras obligaciones: esta será la segunda. Con que servir á Dios es la regla de todas nuestras obligaciones: esta será la tercera. Con que por otras tantas

con-

consequencias no menos necesarias, vos no podeis, ni nadie puede, Señora, felicitaros con demasía de que oy os aniveleis á la primera de todas vuestras obligaciones, á la mas estendida de todas vuestras obligaciones, á la regla de todas vuestras obligaciones; con que podreis, y aún debereis con tanta justicia como verdad, reconocer, que por mucho que hagais para servir á Dios, con todo nada haceis mas de lo que debeis; que sois, y que siempre sereis una sierva inutil á su gloria: *Cum feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite, servi inutiles sumus.*

PRIMERA PARTE.

EN vano querrá desconocerse el hombre: la independenciam jamás podrá ser su patrimonio. Que suba á su origen: hallará en el fondo de su ser un caracter de dependencia, que nada es capaz de borrarle; que él mismo no puede negar, sin desmentir á sus propias luces, que se le dan à conocer. Por mas que quiera, la naturaleza misma le dará

un

un secreto testimonio , pero testimonio incontestable , por secreto que sea , de un primer sér , de un primer principio. Yo no siempre he existido : en dónde estaba yo cien años há ? Con que el sér , que yo poseo , me viene de otro , que me le ha dado , porque ningun efecto puede ser causa de sí mismo. Pero quién es aquel otro de quien yo he recibido el sér , y que me ha sacado del no sér ? Sería el acaso , ó el ciego concurso de los átomos , ó la succession quimerica de generaciones sin principio ? Así quisieran persuadirselo à sí mismos las gentes de un pretendido ingenio elevado , gentes , que se vanaglorían de no pensar como el comun , y que por no creer lo que no pueden comprehender , se entran en la necesidad de creer cosas mas incomprehensibles : qué digo ? de creer cosas , que consigo traen un caracter palpable de extravagancia.

Es , pues , necesario subir , pero lo es tambien parar en Dios. El solo existe por sí mismo , con que él solo ha podido ha-

cer-

cernos participes del sér , de que posee la plenitud. Con que , pues solo existimos por él , se hace evidente , que solo existamos para él , y que por consequencia lo que constituye el fondo de nuestra essencia es la dependencia que de él tenemos. Dependencia bien diferente de aquella , que los efectos naturales tienen de las causas segundas , que los producen. Las causas segundas no los producen para sí mismas : y así el Sol no produce la luz , el fuego no produce el calor para sus propios usos , sino para los de aquellos , para quienes ha querido establecerlos el Criador. Al contrario , Dios nos ha producido para sí mismo : nosotros no hemos podido recibir el sér sino es de él , bien como él no ha podido darnosle sino para sí. De aqui es , que la misma razon , que nos le hace reconocer por la causa de quien tenemos todo lo que somos , nos fuerza así mismo á reconocerle como fin , al qual debemos encaminarnos ante todas cosas : con que así es , como debemos servirle ; con que servir á Dios es la primera de todas nue-

nues-

nuestras obligaciones. Pero como el servir á Dios sea conocerle, amarle, obedecerle, se infiere claro, que debemos á Dios como la primera de nuestras obligaciones, de servirle, todos nuestros pensamientos, todas nuestras afecciones, todas nuestras acciones.

Y es, Señora, para cumplir esta primitiva obligacion, que entráis en esta santa casa, ó es por una santa emulacion, todas las personas, que la componen, se disputan entre sí á qual mas perfectamente desempeñará esta primera de todas nuestras obligaciones.

He dicho, que debemos á Dios todos nuestros pensamientos, porque el primer tributo que exhige de nosotros es, que le conozcamos. No es esto, que le conozcamos tal qual es, y que tengamos una idéa clara, y comprehensiva de su divina esencia. Dios es un sér increado; con que por consequencia, todo sér creado no puede conocerle; porque todo lo creado es esencialmente limitado; todo lo que es limi-

ta-

tado es esencialmente finito, y lo que es finito, no puede penetrar á lo infinito; no siendo lo infinito comprehensible, sino de lo infinito mismo: Dios solo puede comprehenderse á sí mismo, y por esso no es esto lo que exhige de nosotros. Lo que sí exhige es, y lo que nosotros le debemos indispensablemente es el culto de nuestro entendimiento, porque siendo el entendimiento la parte mas noble del hombre, pues es por él por donde tiene mas semejanza con el autor de su origen, es tambien con el que debe darle sus primeros cultos. Con que el uso, que nosotros debemos hacer de nuestro entendimiento, es unirle estrechamente á Dios; es ocuparle en contemplar sus perfecciones; es no llenarle sino de las idéas dignas de la grandeza de Dios; es de creer los mysterios sin querer aprofundizar en ellos; es de abrazar una moral humillante á la razon, dura á los sentidos; es esperar unos bienes, que no se conocen; es creer lo que no se comprehende; es sacrificar sus luces á lo que

Tom. VII.

B

no

no se vè; es sujetar su juicio al de la Iglesia; es escuchar sus decisiones con respeto; es adoptarlas con docilidad; es, en una palabra, cautivar su entendimiento al yugo de la Fé.

○ Culto de entendimiento tan necesario, que sin él no podemos dár á Dios el tributo, que exige de nuestro corazon; porque como se ama con mas ardor á lo que se conoce ser mas perfecto, así es, que no se puede amar á lo que no se conoce; porque el amor presupone necesariamente el conocimiento de las perfecciones del sujeto á quien se lleva. Con que siendo Dios manantial de toda perfeccion, siendo por esencia la misma perfeccion, se sigue, que quanto mas le conociéremos, tanto mas le amarémos. Con que si la primera de todas nuestras obligaciones es conocer á Dios, y dedicarle todos nuestros pensamientos, por una consecuencia, asimismo necesaria, la primera de todas nuestras obligaciones es amarle, y darle todas nuestras afecciones. Afecciones de un amor unico, con el qual amemos á Dios, y na-

da amemos sino à solo Dios, porque él solo es el centro adonde deben dirigirse todos los movimientos de nuestro corazon. Afecciones de un amor de preferencia, por el qual nos elevemos sobre todo lo creado, para amarle con preferencia à todas las causas creadas. Afecciones de un amor de plenitud, por el qual le rindamos una obediencia exacta en todas las leyes, que nos ha impuesto, y que proponiendonosle como á termino unico de nuestra conducta, podamos decir: *Quæ placita sunt ei facio semper.*

Tercer tributo, que Dios exige de nosotros, en virtud del qual, le debemos todas nuestras acciones. Como no se puede conocer á Dios sin amarle, tampoco se le puede amar sin autenticar este amor con las obras. Un fuego cubierto, es presto un fuego ahogado. Por mucho que deba costarle al amor manifestarse, está oprimido si está recluso; nada anhela sino en como producirse. Su mismo silencio es expresivo. Aunque quisiera escondersele, el mismo cuidado de zelarse será tambien traydor á

sus deseos , y le descubrirá. Con que si nuestro amor á Dios es sincero , será activo; si es activo , nos llevará necessariamente à cumplir nuestras obligaciones , y la primera de todas nuestras obligaciones. Con que la primera de nuestras obligaciones es servir á Dios ; quiero decir conocerle , amarle , obedecerle , con que debemos darle todos nuestros pensamientos , todas nuestras afeciones , todas nuestras acciones.

Y en dónde podrias mejor , Señora , ó por mejor decir , en dónde havrias podido darlas á Dios , si no es aqui , en el estado que abrazais? Dios es acaso conocido , amado , servido en otra parte , sino en la Religion? ó á lo menos lo es en otra parte tan generalmente , tan constantemente , tan perfectamente? Preguntadlo á los mismos partidarios de el mundo. No convienen ellos , á despecho suyo , en que Dios no tiene siervos , fieles siervos , sino en la Religion ; que en este estado todo contribuye al servicio de Dios ; que en él el mundo , y sus maximas son ignoradas , abor-

re-

recidas , y ardientemente rechazadas ; que se está al abrigo de tantas culpas , que reynan con imperio en este mundo , y de tantas ocasiones , que llevan á estas culpas: un estado , en que por consecuencia , rara vez se peca , y si se peca , se sale del pecado prompta , y facilmente : un estado en donde todo exorta á la virtud , la inocencia , la penitencia , el cumplimiento de nuestras obligaciones , y de la primera de todas nuestras obligaciones : un estado en donde todo nos anima á esta primera obligacion , exemplos , avisos , leccion , instrucciones , correcciones : un estado en que la necesidad de seguir nuestra regla , y de cumplir con las obligaciones de nuestros votos , nos transforma en fieles , y fervorosos siervos de el Señor : un estado , que por la oracion , y por la frequentacion de los Sacramentos tiene al alma unida á Dios , ligada à su servicio , y en donde , acostumbra por una parte à combatirse , y à vencerse , y por la otra guiada incessantemente por una voluntad estraña , pero ema-

na-

nada de la voluntad de Dios , no hace , ni puede hacer passo , que no se encamine á Dios , y á su servicio : un estado en que se saborean en la paz las dulzuras del servicio de Dios , y en donde vos , señora , las gozareis al ciento por uno , aun en esta vida , aunque no sea mas que en la liberacion del tumulto de los negocios , de las agitaciones , de los pleytos , de los cuidados de una familia , de los afanes de adquirir bienes , de el empeño de conservarlos , y de mil pesares , y mil contratiempos , de que las mas dichosas situaciones no viven exemptas : un estado , en fin , en que Dios se os comunicará por la efusion de sus gracias las mas especiales. El conocimiento de la Divinidad , que vos extraereis de el seno de la Divinidad misma , con el exercicio cotidiano , y habitual de la oracion , y de el recogimiento interior , abrafará vuestro corazon del mas puro fuego del amor Divino. Guiada por este amor , á exemplo de vuestras hermanas , no amareis sino es á Dios , no buscareis sino á él en todo , nada

da vereis sino es à él en todo ; todo os hablará de Dios , todo os hará á Dios presente , todo os llevará á Dios , todo para vos será Dios , porque Dios será vuestro todo , y que en toda accion , en toda palabra , en todo pensamiento tendreis siempre á Dios presente , siempre tiernamente amable , y siempre soberanamente el objeto de vuestras obligaciones , y de la primera de todas vuestras obligaciones.

Sucedede así en el mundo ? Por un Abél , cuántos Caínes ! Yo apelo á mis oyentes , decidlo , Señores , sobradamente semejantes á Sanson , que empleaba en hacer moler la piedra de un molino unos brazos , que no debian combatir sino las lides de el Señor ; qual es el objeto de esse circulo de negocios , y ocupaciones , que llena el vacío de vuestros dias ? Y digo el vacío de vuestros dias ; porque unicamente ocupados de lo que solo merece vuestro desprecio , descuidais precisamente lo que está pidiendo todos vuestros cuidados ; esto es , la primera de todas vuestras obligaciones. Porque en fin ,
no